

VICTORIA CAMPS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

«Una sociedad que asumiera los postulados que han orientado tradicionalmente la vida de las mujeres, tendría una cara más amable»

A.E.
Catedrática de Ética de la Universidad Autónoma de Barcelona. Derrocha sencillez, simpatía y competencia lo que la convierte en una personalidad muy atractiva. Pertenece al grupo de pensadores muy preocupados por la situación actual de la educación y en sus libros, artículos y conferencias ha roto lanzas en favor de una mayor implicación del profesorado en la educación en valores, materia que le interesa y a la que le ha dedicado una buena parte de sus reflexiones. Recientemente ha sido galardonada con la Medalla al Mérito en la Educación otorgada por la Consejería de Educación y Ciencia.

En tu libro "Los valores de la educación", haces referencia a la necesidad de la enseñanza de la ética en la escuela y en la familia. ¿Cómo ves el papel de cada una?.

Bueno, yo lo veo mezclado. Creo que la familia en parte, ha renunciado, ha abdicado, por diversas razones, porque la mujer está menos tiempo en casa, porque la

misma familia está desorientada, no existen los mismos referentes que existían antes y la escuela no ha acabado de asumir este papel. Y sobre todo no lo asume en este país por lo que representa la educación anterior, en la que este papel estaba muy asumido, una ética religiosa, pero una ética al fin y al cabo. Entonces, no nos acabamos de colocar y luego también los tiempos han cambiado mucho: la relación padres-hijos es distinta, la relación maestro-alumno también es distinta, saber exactamente lo que significa autoridad y cuándo la autoridad no es autoritarismo. Todo eso está todavía bastante confuso.

¿Cómo crees que se debe plantear la Educación en va-

lores en los colegios e institutos? En que se debería insistir?.

A mí me gusta bastante la idea de transversalidad, lo que pasa es que creo que es una idea que empezó bien y no va tan bien. Se está abandonando porque existe una cierta decepción ya que no se sabe bien cómo llevarla a la práctica, pero esa es la orientación que debería darse a la enseñanza de valores. Quizás otra palabra para hablar de los valores es una educación que fuera más espiritual que instrumental o puramente material. Ese concepto de espíritu nos da reparo utilizarlo pero claro la formación de la persona tiene estas dos caras. No hay que formar solo al alumno para que se integre en la sociedad sino para que sea crítico ante la sociedad y contribuya a transformarla y eso no

se hace con una asignatura como algunos han intentado y parece lo más sencillo. Es importante que exista un espacio que sirva para aprender a argumentar, a reflexionar y

creo que los centros deberían debatir sobre qué valores les faltan, sobre qué se debería insistir más y de manera diferenciada porque no todos los centros tienen los mismos problemas. Creo que es algo que necesita una importante reflexión sobre la base de la práctica diaria, en relación con los conflictos de violencia, discriminación o fracaso que se estén produciendo en los centros en cada caso.

Haces referencia a que el civismo es la cultura pública de la convivencia ¿cómo crees que se debería orientar su enseñanza en la escuela?.

Es la cultura pública de la convivencia y de la democracia. La democracia necesita democratas y es un fallo de nuestra democracia porque no tenemos



El presidente de la Junta entrega el galardón a Victoria Camps.

tradición democrática. Se ha pensado que la democracia es unas instituciones y unas reglas del juego que funcionan en los países con este régimen pero se olvida al ciudadano, cómo formar al ciudadano democrático. Este olvido explicaría algunas cosas, como la corrupción, el saltarse las reglas, hacer trampas, entendiendo la corrupción en un sentido muy amplio, desde no pagar impuestos, no ir a votar, a otras actuaciones más graves. Y otras muchas cosas: no tenemos una democracia satisfactoria en el sentido de participación, de que el ciudadano se sienta implicado en los compromisos públicos, no existe una red de sociedad civil fuerte. Esa tradición nos falta, somos mediterráneos por otra parte, no somos anglosajones que quizás esto lo tienen más enraizado, más desarrollado, pero todo eso depende de una educación y además de una educación bastante práctica que fomente el voluntariado por ejemplo, cosas de este tipo.

Existen ciertas reticencias del profesorado a integrar en su docencia normal la educación en valores ¿qué ideas se te ocurren para incentivar su participación?.

Existe un cierto rechazo teórico que creo que se está superando y que se notaba mucho al principio de la aplicación de la

LOGSE: el profesor que decía, yo soy docente, imparto una materia y no tengo porqué educar en valores, que además corresponde a los padres. Ese discurso era bastante frecuente hace unos años. Creo que se ha superado bastante porque el mismo profesor se ha dado cuenta que si en la escuela no hay un proyecto de educación en un sentido más amplio, no funcionan las otras cosas y luego tam-

bién por los resultados. Los profesores también tienen hijos y se dan cuenta que al niño hay que llevarlo por un camino e intentar sacar lo mejor de él, pero hay que actuar activamente. Pero esto no nos concierne sólo a nosotros

en España, está pasando en todas partes, todo el mundo está preocupado por la educación y concretamente por la educación en la escuela y creo que es necesario ofrecerle al profesor tiempo para organizarse, para que reflexione sobre estas cues-

tiones y buscar que figure en la escuela esa función. Como ahora hay psicólogos que hacen una función que antes parecía que no hacía falta, debería haber una persona que se dedicara a ayudar en materia de educación en valores. Y también, conminar al claustro en ese sentido, forzarle a que tenga momentos de reflexión sobre qué están haciendo y no solo cómo están enseñando matemáticas.

El papel tradicional de la familia y la escuela de formar "personas educadas" se ha diluido enormemente, descansando en la actualidad en la televisión la generación de modelos de conducta a imitar. Has

escrito mucho sobre la influencia de los medios de comunicación y la necesidad de controlarlos.

Más que controlarlos, en el sentido de demandar una televisión más educativa, lo cual creo que es bastante absurdo, ni

«Los centros deberían debatir sobre qué valores les faltan...

...porque no todos los centros tienen los mismos problemas»

«Los tiempos han cambiado mucho: la relación padres-hijos es distinta, la relación maestro-alumno también es distinta, saber exactamente lo que significa autoridad y cuándo la autoridad no es autoritarismo»

va a ser posible, ni quizás sea bueno, obviamente hay que vigilar los horarios y determinados programas dedicados a la infancia. La clave de la televisión es que no sea lo único que tenga el niño, para el que la televisión es

un recurso cuando está aburrido, cuando no tiene otra cosa que hacer sino hay alguien que está detrás de él y lo obliga a hacer otra cosa. Eso es algo que hay

que tener en cuenta sobre todo para aquellos niños de sectores más desfavorecidos, que se encuentran solos sin otras alternativas o posibilidades. Porque al niño que tiene una familia con posibilidades económicas, culta, ya se le ofrecen otras alternativas y para ellos la televisión no es tan peligrosa.

¿Cómo valoras la incidencia de los medios de comunicación en la generación de valores y contravalores sociales?

Algo que sí deben tener en cuenta los educadores con la televisión es que es un medio que acostumbra a un tipo de aprendizaje completamente distinto al de antes. Un aprendizaje muy fragmentado, muy superficial, muy a partir de imágenes y esto lo estamos viendo en la propia universidad. Lo que les cuesta a los alumnos mantener la atención durante toda la hora de clase y lo mismo les pasa cuando se ponen a leer un libro para estudiar. Están acostumbrados a un tipo de mensaje distinto al que existía y que no es sustitutivo y esto es clave que el profesor lo tenga en cuenta.

Una de las principales cuestiones que han surgido al hilo del establecimiento de la ESO hace referencia a la convivencia en los centros y a los problemas de disciplina ¿Qué recomendaciones o reflexiones haces sobre esto?

Creo que en cuestiones de disciplina estamos sufriendo un movimiento pendular en el que pasamos de una disciplina rígida, cuasi-militar, típica de los colegios religiosos, a una ausencia total de disciplina. Un mínimo de disciplina no es sólo necesario, sino que el alumno agradece que haya un poco de orden, aunque existan alumnos más rebeldes que se manifiesten contra la disciplina, pero es necesaria. No estoy segura de que los actuales fenómenos de violencia se deban en exclusiva al problema de disciplina, seguro que en parte sí pero en una buena parte tienen que ver con una cierta degradación de algu-

nas escuelas que han ido acumulando alumnos difíciles. Eso se atribuye a la Logse porque ha ampliado la enseñanza obligatoria y esos alumnos que abandonaban la enseñanza antes, ahora se mantienen en el sistema educativo y son

alumnos a los que no les interesan los estudios ni tienen motivación. Y si están todos en las mismas aulas, el problema se incrementa.

Y ahí sí veo que hay una labor de la administración para evitar que eso ocurra, la dualización de la enseñanza tiene ese origen.

Defiendes la tesis de una ética vinculada a los sentimientos, que permita reconstruir nuestras identidades maltrechas a todos los niveles, personal, social, político etc. Frente a una indiferencia y apatía generalizadas. ¿Consideras que la educación padece en mayor medida las consecuencias de esa indiferencia y apatía, o igual que el resto de los sectores?

La filosofía ética que nos ha llegado desde la Ilustración es quizás excesivamente racionalista y muy centrada en normas, deberes, principios. Y todo esto no apela a las personas, no les motiva. Hay

que intentar explicarlo de otra forma, implicando los sentimientos en un mundo solidario, en el que hay personas que sufren. Pero claro hay que identificar a los que sufren y hacer sentir ese sufrimiento como propio. Y hoy quien consigue más esa motivación son los medios de comunicación a través de la imagen. Y hay que preguntarse si lo que presentan como motivación es lo más adecuado. La manera de conseguirlo de otra forma habría que inventarla. Y en relación con la pregunta anterior, ésta es una de las razones de porqué la mezcla es tan buena. Los alumnos conviven con compañeros en situaciones desfavorables o diferentes, con más sufrimiento, y el niño, que puede ser muy cruel a veces, también puede ser muy solidario y muy sentimental en el mejor sentido de la palabra. Y así

aprenden otros aspectos de la realidad fuera de la burbuja de protección en el que los padres tienden a aislar a sus hijos.

Es muy interesante tu concepto de "la otra gramática del poder", desarrollado en tu libro "El siglo de las mujeres", que propugna la necesidad de hacer más compatibles la vida privada y la pública como la gran aportación de la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo. ¿Crees que las tendencias van por ahí?

Yo mantengo la teoría, que no es exclusiva mía, porque el feminismo la desarrolla también, de que las mujeres hemos alcanzado, y me refiero a los países desarrollados, ya una cierta igualdad formal, jurídica, tenemos acceso a la mayoría de las ofertas de todo tipo en esas sociedades. Y ahora nos tenemos que plantear ¿qué vamos a hacer con eso? ¿El resultado va a ser puramente cuantitativo, habrá más mujeres en los diversos puestos y espacios, sobre todo cuando se generalice que haya más mujeres en cargos de decisión o responsabilidad, o va a cambiar la sociedad?. Aunque no defiendo ningún tipo de esencialismo distinto respecto a la mujer, considero que tiene una cultura, educación e histo-

ria distinta. Ha existido un feminismo, de la primera época, que ha tendido a menospreciar eso, cuyo exponente podría ser Simone de Beauvoir, que rechaza la maternidad, el cuidado

de los hijos enfermos porque hay que ser iguales que los hombres. Y es evidente que una sociedad que asumiera realmente los postulados cotidianos que han orientado tradicionalmente la vida de las mujeres, tendría una cara más amable.

¿Cómo se aplicarían estos postulados a la vida laboral y pública?

La mujer política debería introducir en el poder "otra gramática", otra manera de actuar, de funcionar, otro lenguaje. Toda la organización laboral, pero sobre todo la política, está pensada para una persona que no tiene más dedicación que esa, que no tiene familia ni vida cotidiana. Eso es malo, pero no sólo para la persona, sino para la sociedad en general. Hay que pensar que cualquier profesión, y la política también entendida como una forma de dedicación, no es la única de-

dicación de una persona. Y eso debe influir en la manera de hacer política, o de hacer periodismo, o de ejercer la medicina, o un cargo directivo. Hay feministas que se resisten mucho a este discurso, porque opinan que esto no nos va a favorecer a las mujeres. Piensan que si ya nos cuesta mucho introducirnos en un mundo masculino, si además lo queremos cambiar, nos va a costar más. Y es cierto. Pero la mujer tiene que tomar conciencia de unas diferencias que no debe menospreciar y no debe asumir que le perjudique. A mí, personalmente, no me ha perjudicado. Esta corriente de pensamiento poco a poco va intro-

duciéndose y, por ejemplo, en Estados Unidos se ha desarrollado el concepto del "Cuidado", contraponiéndose el cuidado a la justicia. Está muy bien que el valor fundamental de una sociedad sea la justicia, pero no solo necesitamos justicia sino también cuidado, que podemos definir como solidaridad, afecto etc. Y esto ha sido más cultivado por la mujer. Es menos regulable que la justicia pero es también necesario, pensemos en los enfermos, viejos, en los niños. Y no digo que lo tengamos que seguir haciendo las mujeres sino que debemos hacerlo todos. Debemos universalizar esa función.



Victoria Camps (Barcelona, 1941), filósofa y catedrática de la Universidad Autónoma de su ciudad natal, está considerada como uno de los máximos representantes del pensamiento ético en nuestro país. En su obra *La imaginación ética* (1983) defiende la necesidad de llevar a cabo una ética «menos dura y más amable», capaz de orientar a los seres humanos acerca de los grandes problemas morales que tienen planteados en la actualidad. En *Ética, retórica, política* (1988) propugna el abandono del pensamiento ético centrado en la autorreflexión y su sustitución por una reflexión centrada en el diálogo. su obra *Virtudes públicas* (1990) es la que mayor divulgación ha alcanzado. En ella, esta filósofa española lleva a cabo un análisis sobre algunos de los valores morales en la actualidad, como la igualdad y la solidaridad.

«Debería haber una persona que se dedicara a ayudar en materia de educación en valores. Y también, conminar al claustro en ese sentido»

«Un mínimo de disciplina no es sólo necesario, sino que el alumno agradece que haya un poco de orden, aunque existan alumnos más rebeldes que se manifiesten contra la disciplina, pero es necesaria»